

Merecida recompensa

El señor don Miguel Vargas, colegial y secretario de nuestro Colegio, ha sido nombrado por el Gobierno canciller de la legación de Colombia en Bélgica, después de haber presentado un buen examen ante un consejo formado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y presidido por el subsecretario del ramo. Ha sido el señor Vargas alumno muy distinguido del Rosario por lo correcto de su conducta, su porte de caballero, lo claro de su inteligencia y su asiduidad en el estudio. En el presente mes presentará su examen público para optar el grado de doctor en jurisprudencia, y seguirá á Bruselas, donde, además de cumplir su cargo de canciller, debe estudiar tres años para completar su carrera de derecho é iniciarse en la diplomática.

Reiteramos nuestros modestos parabienes y agradecimientos al gobierno del Excelentísimo Señor Restrepo por haber establecido estos concursos, que son estímulo poderoso á la juventud colombiana.

El señor Vargas deja muy gratos recuerdos entre nosotros; y á su nuevo destino y residencia lo siguen nuestros votos por su felicidad.

¡ TERRA MATER !

¡ Tierra, madre fecunda,
Soy de tu seno parte!
Mi corazón, mis fibras y mis nervios,
Leves y ocultos hilos
Que responden á todos tus mensajes,
A ti yo te los debo;
En mí de ti yo llevo
Algo de tus boscajes,
De tus rosas, tus aguas y tus flores;
¡ Y á ti yo he de volver, madre de amores !
Tuyos serán entonces mis sentidos;
Para ti mis oídos
Que escucharon en torno la armonía
De toda la vivaz naturaleza;
Y para ti mis ojos,
Fuentes de luz cuyo cristal copiaba
El profundo universo;
Y para ti mi cráneo, cuyo fondo
—Caja viva y sonora—
Sintió las alas trémulas del verso.

Todo te entregaré, pero la lumbre
Que mi interior anima
Y que en mi frente y mis pupilas arde
Cuando el sagrado numen aprisiono
En las redes sutiles de la rima,
No morirá jamás. Algo muy noble
Rige mi sér. Como el romano adusto
Heredé yo también salero augusto
Y copa secular tallada en roble;
Bajo marmóreos pórticos reclino
Mis ardorosas sienes;
Me agita el dón funesto, si divino,
De los hijos del canto:
Y el alma llena de inmortales voces
Y pensamientos graves,
Ceñido de laurel las ondas cruzo
Que surcaron del Atica las naves.

¡ Tierra, próvida madre!
Tú cubrirás mis huesos
De flores y hojas con cendal menudo;
Recibiré tus besos
Y tú serás escudo
Que me proteja en mi final reposo;
Blanda serás conmigo,
Que siempre á los mortales
Tu manto fue bien leve;
Y si acaso quisiera mano aleve
Mis manes profanar, ¡ oh tierra amiga!
Para amparar mi sueño
Tiénde en mi rededor punzante ortiga.

LUIS MARÍA MORA

El Eminentísimo señor Cardenal

Antonio Vico

Con hondo regocijo de nuestra alma hemos recibido la nueva de que Monseñor Antonio Vico, Arzobispo de Filipos y Nuncio Apostólico en Madrid, ha sido elevado por Nuestro Santísimo Padre Pío X á la dignidad cardenalicia, la más alta que existe en la Iglesia Católica, después de la del Pontífice Supremo.

Es el Cardenal Vico uno de los prelados más eminentes de la cristiandad, y al ingresar al Sacro Colegio, le co-